

COORDINAN:
DIEGO SANTOS GONZÁLEZ
y RUBÉN TAMBOLEO GARCÍA

REFLEXIONES DESDE LA INCERTIDUMBRE

**UNA OBLIGADA
RECONSTRUCCIÓN
SOCIAL**

© de los textos: los autores

© de la presente edición: Dykinson S.L.

Madrid - 2023

1ª edición, 2023

ISBN : 978-84-1122-768-1

NOTA EDITORIAL: Las opiniones y contenidos publicados en esta obra son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de Dykinson S.L ni de los editores o coordinadores de la publicación; asimismo, los autores se responsabilizarán de obtener el permiso correspondiente para incluir material publicado en otro lugar.



PARTICIPACIÓN SOCIAL Y COLECTIVOS SOCIALES AUTOAISLADOS EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA: CATEGORÍAS PREVALENTES DE PARTICIPACIÓN EN UN CONTEXTO URBANO INSULAR PRE-COVID19

FEDERICO E. GONZÁLEZ-RAMÍREZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

1. INTRODUCCIÓN

Las prácticas de participación de la ciudadanía de Las Palmas de Gran Canaria, su percepción de las organizaciones sociales formales, y las características específicas derivadas del contexto urbano insular en que se producen, han sido el objeto de esta investigación, desarrollada en los meses previos a la crisis sanitaria del COVID19.

Sus resultados permiten contar con un diagnóstico de esas prácticas, en el umbral del fenómeno de reclusión propiciado por la crisis sanitaria global. El marco espacial de la investigación, la ciudad más habitada del Archipiélago, y la dimensión de su diseño, mediante metodología mixta, suponen la aproximación más amplia realizada hasta el momento al conocimiento de la participación en las ciudades de Canarias.

1.1. Tercer Sector, Participación Ciudadana y Participación Social

El análisis de la interacción entre ciudadanía y organizaciones sociales formales en un contexto urbano insular exige ser abordado mediante la definición precisa de varias herramientas conceptuales: Tercer Sector, participación ciudadana, participación social, y asociacionismo.

1.1.1. Tercer Sector: los Modelos de Conjuntos de Acción

El conjunto de colectivos imbricados en la interacción con la ciudadanía es definido como Tercer Sector, “el formado por las entidades privadas, formalmente organizadas y sin ánimo de lucro”, o, de igual forma, el “conjunto social de entidades privadas no lucrativas” (Alberich, 2018, p. 32).

Los propios colectivos sociales definen una nueva aportación conceptual, la de Tercer Sector de Acción Social:

El Tercer Sector de Acción Social (TSAS) es el ámbito formado por entidades privadas de carácter voluntario y sin ánimo de lucro que, surgidas de la libre iniciativa ciudadana, funcionan de forma autónoma y solidaria tratando, por medio de acciones de interés general, de impulsar el reconocimiento y el ejercicio de los derechos sociales, de lograr la cohesión y la inclusión social en todas sus dimensiones y de evitar que determinados colectivos sociales queden excluidos de unos niveles suficientes de bienestar (Plataforma ONG de Acción Social *et al.* 2015, p. 4, como se citó en Alberich, 2018, p. 32).

En el seno del Tercer Sector de Acción Social, las asociaciones constituyen una categoría principal para la participación, “sindicatos, los clubs deportivos, los colegios profesionales, etc. que básicamente son asociaciones, con determinadas características especiales y que, en España, se registran de manera diferenciada, pero que cumplen con el principio asociativo democrático señalado, de contar con personas asociadas que son las que eligen a un órgano rector de la entidad” (p. 33).

Los “modelos de conjuntos de acción” de las asociaciones, definidos por Alberich (2007, p. 8), permiten un análisis más preciso de sus distintas categorías: *autoaislados*, con poca relación con otras asociaciones “y con la base potencial y con otros grupos informales”; *populistas*, con Grupo Formal pequeño, buena relación con la base, y relaciones intensas con las instituciones; *gestionistas*, con Grupo Formal casi desaparecido, sector activo protagónico y sin horizonte reivindicativo e ideológico; e *intentos ciudadanos*, con propuestas encaminadas a crear movimiento ciudadano, o Grupo Formal preocupado en ampliar tanto su sector activo y su base, aplicación de técnicas participativas y formación, búsqueda de buena relación con otras asociaciones y grupos formales e informales, y relación con las instituciones de colaboración crítica.

Para la disección de estos modelos, los roles de los participantes en el tejido asociativo forman parte, como hemos visto, de sus elementos definitorios. Así, la asociación está conformada por los dirigentes, denominados Grupo Formal, “personas que están en la entidad por motivos principalmente ideológicos”; los Sectores Activos son personas con intereses inmediatos en la participación de la entidad, sean profesionales, de solidaridad o “de principios”; y la Base Social, la “red de participantes, amigos o vecinos que puntualmente pueden formar parte de la entidad o colaborar con ella” (Alberich 2007, p. 7).

Por último, las características fundamentales del Tercer Sector en el Estado español establecidas por Ariño (2008), de manera sintética y a partir de trabajos previos, permiten la definición de las características percibidas por ciudadanía y organizaciones. Así, la “heterogeneidad interna” en cuanto a lógica institucional, dimensión y orientación de su servicio; la “reducida autonomía” dada su endeblez económica y dependencia de las subvenciones institucionales, que les obliga a una supuesta neutralidad política; y la “raquítica coordinación interasociativa”, con una “práctica efectiva de colaboración muy reducida y de lucha competitiva por la subvención” (pp. 113-117).

1.1.2. Participación Ciudadana, Ciudadanía Activa y Participación Social

La participación ciudadana, y su carencia, es una de las expresiones de desigualdad en las sociedades avanzadas, y el afrontamiento de esa fractura constituye una de las metas para el desarrollo sostenible global. Así, los *Objetivos para el Desarrollo Sostenible* (ONU, 2015) incluyen la necesidad de “garantizar la adopción en todos los niveles de decisiones inclusivas, parti-

ciudadanas y representativas que respondan a las necesidades” de estas sociedades (meta 16.7).

De la vigencia de la participación ciudadana da cuenta la reedición, justo 50 años después y en la misma publicación, del artículo más significativo sobre la cuestión, *A Ladder of Citizen Participation* (Arnstein, 2019), originalmente publicado en 1969. La vinculación de esa teorización seminal y su exitosa metáfora de “la escalera de la participación” con el Urbanismo también es una huella constante, que sigue propiciando propuestas sobre cómo escuchar y transformar la ciudad. Una escalera que ha sido adaptada, como en el caso de Roger Hart (1992) “para los procesos de participación infantil y juvenil” y que, según explica Alberich (2018, p. 111) “fue realizada para Unicef y es considerada más precisa”.

En el caso español, existen aportaciones actuales como las del grupo de investigación *Paisaje transversal* (2019), o las del horno creativo entre ciudad, participación y nuevas democracias de MediaLab Prado (2019), en Madrid, que, superando la escalera de Arnstein, intentan hacer visible la complejidad de la participación en la sociedad informacional, en forma de enredadera.

La concepción de participación ciudadana, como Alberich define siguiendo a Alguacil (2010), supone la cristalización de una quinta fase en la conquista de nuevos derechos de ciudadanía, construida por “un nuevo ‘sujeto comunitario’ en la denominada ‘glocalización’” (2018, p. 116), que entronca con el concepto de ciudadanía activa, “un modelo en el que las personas y sus organizaciones no sólo pertenecen formalmente a una comunidad, sino que intervienen activamente en ella a través de diferentes cauces, de entre los cuales uno importante es el voto pero desde luego no el único” (Alberich y Espadas, 2011, pp. 128-129).

La acción participativa de esa ciudadanía activa requiere tres niveles: la información y formación, “tener información suficiente sobre cualquier actuación pública” y capacidad para entenderla; la consulta y debate, donde “la población afectada pueda dar su opinión, realice sugerencias y alternativas, y se abra una fase de diálogo entre Administración y ciudadanos”; y la gestión compartida, social o el trabajo en común (cogestión), en cuanto que “toma de decisiones conjunta y ejecución compartida por los miembros de una colectividad”, tendente a formas de gestión colegiada y con la autogestión ciudadana como último hito (Alberich, 2018, p. 113).

Esa participación ciudadana, ubicada en la quinta generación de derechos de ciudadanía, pugnados por una ciudadanía activa, es la que se define como “actividades, procesos y técnicas por los que la población interviene en los asuntos públicos que le afectan”, una definición que en el contexto de las sociedades complejas se amplía al fin de que “los habitantes de un lugar sean más sujetos sociales, con más capacidad para transformar el medio en que viven y de control sobre sus órganos políticos, económicos y administrativos” (p. 104).

En último extremo, nos conduce a la definición más amplia de participación social, relacionada con la acción colectiva: “cualquier acto, fenómeno o proceso colectivo de participación de la sociedad”, sean las organizaciones formales, o no, su vehículo de expresión. Un concepto “más amplio y difuso” en el que se integra “cualquier acto, fenómeno o proceso colectivo de participación en la sociedad”, desde la asistencia a espectáculos a la participación en eventos, credos religiosos o partidos políticos y que es “un necesario punto de partida” pero no es participación ciudadana (p. 109).

1.1.3. Asociacionismo, Participación Ciudadana y Participación Social en un contexto urbano insular

Los pilares conceptuales del Tercer Sector de Acción Social y la participación ciudadana deben ser vinculados en el análisis con la particularidad de una sociedad insular, y de un contexto urbano insular. El único estudio sobre estas organizaciones formales en la ciudad cifra en 284 las asociaciones en el *Registro de Entidades Ciudadanas de Las Palmas de Gran Canaria (sf)*: un 39,08% de naturaleza variada (111), un 30,99% vecinales (88), 9,15% culturales (26), 7,39% de mayores (21), 3,52% folclóricas (10), 2,82% inmigrantes (8), 2,82% mujeres (8), 2,46% deportivas (7), 1,3% juveniles (3).

Canarias cuenta, sin embargo, con una arquitectura legal y administrativa poderosa en relación con la participación ciudadana, sustentada a su vez en el pilar constitucional (artículo 9.2) y el artículo 8 B del Proyecto de Tratado de la Unión Europea.

Junto a la Comunidad Valenciana, Canarias fue pionera en contar con una ley específica, la *Ley 5/2010 de 21 de junio, de Fomento a la Participación Ciudadana* (Parlamento de Canarias, 2010), pese a que su Estatuto “no destaca por ser de los más incisivos en materia de democracia participativa” (Ausina, 2003, p. 203). Sin embargo, esa apuesta legislativa es considerada, en comparación con la también pionera ley valenciana, “mucho más generosa al exponer los objetivos de la norma y, con ello, fijar criterios y orientaciones para la puesta en práctica de una política integral de participación ciudadana” (p. 216).

Esa fortaleza legislativa está acompañada en Las Palmas de Gran Canaria de una amplia construcción reglamentaria y administrativa: *Reglamento Orgánico de Participación Ciudadana* (2011), un *Primer Plan Municipal de Participación Ciudadana* (2017), tras un proceso dilatado que arranca en 2007 con los primeros estudios participativos, comisiones, formación, talleres y eventos, un *Primer Diagnóstico de la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria* (2009), donde se recogen más de 600 propuestas que se atribuyen a la ciudadanía, pero parte de los colectivos y organizaciones formales, y una *Aproximación a la realidad asociativa de Las Palmas de Gran Canaria (sf)*, todos ellos informes interesados por la propia institución municipal.

El único análisis de la participación ciudadana en Canarias es incluso previo a su propia iniciativa legislativa. El estudio contenido en *La participación ciudadana en Canarias* (Díaz Hernández y Hernández Guerra, 2006), a iniciativa del Gobierno de Canarias, concluye la existencia de un déficit asociativo que relaciona con “una situación acumulativa de desvertebración social y de cierta desresponsabilidad colectiva” (pp. 127-128), junto a la disposición de “espacios de relación interpersonal sumamente desarrollados” (p. 131).

Este informe, que abarca todo el Archipiélago, concluye la debilidad asociativa canaria, y su fortaleza sin embargo “para entablar relaciones informales y crear redes y grupos de apoyo (familia, amigos, vecinos, compañeros)” (p. 28).

La misma diagnosis se realiza para el conjunto del Estado, también en la primera década del milenio, donde contrasta “una multitud variopinta de experiencias sociales” (Pérez-Díaz, 2003, p. 467) que conforman unas eficientes formas blandas de sociabilidad y de redes familiares, frente a la debilidad del capital social formal, por lo que “cabe reconocer que los españoles parecen más proclives a participar en redes informales que en organizaciones formales” (p. 460).

Esa misma desvinculación del capital social formal se concluye en los escasos estudios

desarrollados, entre la juventud española (CIS, 2014) y de modo genérico (CIS, 2006) en la sociedad española en la primera década del siglo XX.

Como ocurre con este tipo de trabajos, son limitados en el análisis de la diversidad del ámbito estatal, dado que no recogen el conjunto de realidades del Estado español. Otra aportación de referencia, *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (Montero, Font y Torcal, 2006) apunta a la metonimia cuando anuncia un análisis estatal y, sin embargo, “en el diseño metodológico se recogen datos en las Comunidades Autónomas de Cataluña, Madrid y País Vasco” (Campillo, 2011, p. 51). Una carencia que no supone que las aproximaciones genéricas sobre el tercer sector se sigan sucediendo. Así, *Una mirada al tercer sector social* (Fuertes Ledesma y Ferrán i Segarra, 2019) es una nueva propuesta reflexiva sobre este ámbito, pero subrayamos las generadas en los laboratorios de innovación ciudadana (Pascale y de la Fuente, 2020), y las propuestas de participación ciudadana vinculadas al urbanismo (García Castro *et al*, 2020), siguiendo la estela genésica de Arnstein.

La participación ciudadana en el contexto insular de Canarias, además de una reflexión específica, y de su vinculación con las formas de participación del ámbito estatal español y europeas, debe ser contextualizada en un ámbito fronterizo. Aunque ya comienza a ser lejano en el tiempo, en el caso de las formas distintivas de interacción interesan los estudios sobre participación ciudadana en contextos norteafricanos, como el caso de Marruecos (Porro Gutiérrez, 2013) y, aunque no sea una obra específica, el análisis amplio sobre la interacción y participación ciudadanas relacionadas con la economía, urbanismo, medio ambiente, y ciencia social, entre otros, en contexto africano de *Afrotopía* (Sarr, 2016).

2. OBJETIVOS

La investigación participa de varios objetivos genéricos y específicos, todos ellos referidos a la percepción ciudadana en Las Palmas de Gran Canaria.

2.1. Objetivos genéricos

Los objetivos genéricos son:

- Definir las características de las prácticas de participación de la ciudadanía.
- Identificar las categorías de esa participación en relación a las organizaciones formales del Tercer Sector de Acción Social.

2.2. Objetivos específicos

Los objetivos específicos han sido:

- Definir las categorías de los colectivos formales del Tercer Sector de Acción Social, según la percepción ciudadana.
- Identificar la naturaleza de sus actividades y liderazgos, en virtud de la percepción ciudadana.

3. METODOLOGÍA

La investigación se ha diseñado mediante metodología mixta. El diseño muestral se llevó a cabo teniendo en cuenta las especificaciones técnicas y la distribución de la población objeto

REFLEXIONES DESDE LA INCERTIDUMBRE: una obligada reconstrucción social

de estudio: el universo de 378.517 habitantes del municipio de Las Palmas de Gran Canaria (padrón municipal de 2018), con una distribución por género de 51,65% mujeres, 48,35% hombres. El marco muestral está integrado por los cinco distritos en que está estructurado el municipio. De forma adicional, se seleccionaron varios barrios de residencia en cada distrito, para un acercamiento a la diversidad de renta disponible (Tabla 1).

TABLA 1. *Diseño de la muestra: cuotas por género, edad y distrito (n/%).*

Edad/ Distrito	Hombre					Mujer					
	16 22	23 35	36 50	51 65	65+	16 22	23 35	36 50	51 65	65+	
Vegueta-Cono Sur-Tafira	13	13	16	20	9	5	17	19	32	14	158 (18,8%)
Centro	9	11	23	21	16	6	17	29	37	20	189 (22,5%)
Isleta-Puerto- Canteras	5	12	10	11	10	8	12	22	23	8	121 (14,4%)
Ciudad Alta	15	22	32	38	30	14	20	38	30	24	263 (31,3%)
Tamaraceite-San Lorenzo-Tenoya	8	8	10	13	11	4	13	16	15	11	109 (13%)
Totales			N (H): 386 (46%)					N (M): 454 (54%)			840 (100%)

Fuente: elaboración propia

oooEl estudio cuantitativo se desarrolló con una muestra de 840 encuestas, con un nivel de confianza del 95,5% y un margen de error de $\pm 3,00\%$. El trabajo de campo se realizó, de forma presencial, entre el 15 de octubre y el 6 de noviembre de 2019. El tratamiento de datos se realizó mediante el programa SPSS Statistics 25.

Las 840 encuestas han sido atendidas por un 54% de mujeres (454) y un 46% de hombres (386), lo que permite una representación significativa de distribución por género (51,65% mujer, 48,35% hombres). En relación a las variables de sexo y edad, el 10,3% de los encuestados se encuentra en el grupo de entre 16 y 22 años (6% hombres, 4,3% mujeres); el 17,3%, entre 23 y 35 años (7,9% y 9,4%); el 25,6%, entre 36 y 50 años (10,8% y 14,8%); el 28,6%, entre 51 y 65 años (12,3%, 16,3%); y, por último, el 18,2%, más de 65 años (9% hombres, 9,2% mujeres).

La investigación cualitativa se desarrolló en tres niveles, mediante grupos de discusión: ciudadanía con residencia en Las Palmas de Gran Canaria, representantes de organizaciones y colectivos formales – inscritos y no inscritos en el Registro de Entidades Ciudadanas – y técnicos de la Concejalía de Participación Ciudadana de Las Palmas de Gran Canaria. En este artículo se recogen los resultados de la primera dimensión, la percepción ciudadana.

Los grupos de discusión se realizaron entre el 25 de septiembre y el 8 de noviembre de 2019. Los grupos de discusión de ciudadanía se desarrollaron por grupos de edad (16-22,

COORDINAN: *DIEGO SANTOS GONZÁLEZ y RUBÉN TAMBOLEO GARCÍA*

23-35, 36-50, 51-65 y 65+), con una selección previa en virtud de género, nivel de estudios, distrito de residencia y simpatía política, para una adecuada representatividad. El análisis cualitativo se desarrolló con el software Atlas.Ti.6.0.16.

4. RESULTADOS

Los resultados de la investigación nos permiten estructurar la percepción de la participación ciudadana, y de su relación con los colectivos, a partir de cuatro dimensiones principales, siguiendo los objetivos genéricos y específicos propuestos.

Estas dimensiones serían: la desvinculación de la ciudadanía y las asociaciones, con una ciudadanía no activa, para definir las características de las prácticas de participación de la ciudadanía; la categorización como participación social, y no ciudadana, como identificación de la categoría de participación y relación con el Tercer Sector de Acción Social; la incomunicación bidireccional previa entre asociaciones y ciudadanía, como identificación de las características de la interacción y liderazgos sociales de los colectivos del Tercer Sector de Acción Social; y la categorización como colectivos *autoaislados*, debido al cierre de las organizaciones, que propicia su desconocimiento por parte ciudadana, como definición de esos colectivos en el caso de Las Palmas de Gran Canaria.

4.1. Ciudadanía no activa: desvinculada de las asociaciones

El 73,8% de los ciudadanos de Las Palmas de Gran Canaria no pertenece ni está vinculado a asociación o colectivo alguno (40,9% mujeres, 32,9% hombres), proporción que parece apuntar a una ligera feminización en la desvinculación de los colectivos.

Entre quienes sí está vinculado a colectivos, el 4,2% lo hace en organizaciones de naturaleza Vecinal (2,7% hombres, 1,5% mujeres), el 3,1% a colectivos Sociales (ONG's,) (1,7% hombres, 1,4% mujeres), el 2,9% a organizaciones Religiosas (2,4% mujeres, 0,5% hombres), el 2,8% a colectivos Deportivos (1,9% hombres, 0,9% mujeres), y el 1,3% Culturales (1,3% hombres, 1,2% mujeres).

Otros vínculos con colectivos son a través de organizaciones Sindicales (1,2%), Educativas (1,0%), de Diversidad Funcional (0,9%), Políticas (0,7%), Profesionales (0,7%), Juveniles (0,5%), Artísticas (0,5%), Animalistas (0,3%), Ecologistas (0,2%), Feministas (0,2%), de Inmigrantes (0,1%), LGTBI (0,1%), y de Consumo (0,1%).

Aunque la participación ciudadana es limitada, entre quienes han asegurado su pertenencia a un colectivo o asociación, el 92,6% participa activamente, y un 7,4% reconoce no participar de forma activa en las mismas, aunque de forma más acentuada entre los hombres que entre las mujeres (5,8% hombres, 1,6% mujeres).

Según la naturaleza del colectivo, el 17,35% participa en un colectivo Vecinal. El resto de los colectivos en que se participa activamente son Sociales (12,6%), Religiosos (12,1%), Deportivos (12,1%), y Culturales (10%). Del resto de colectivos, destaca el Sindical, donde participa activamente un 5,4% de quienes dicen pertenecer a colectivos.

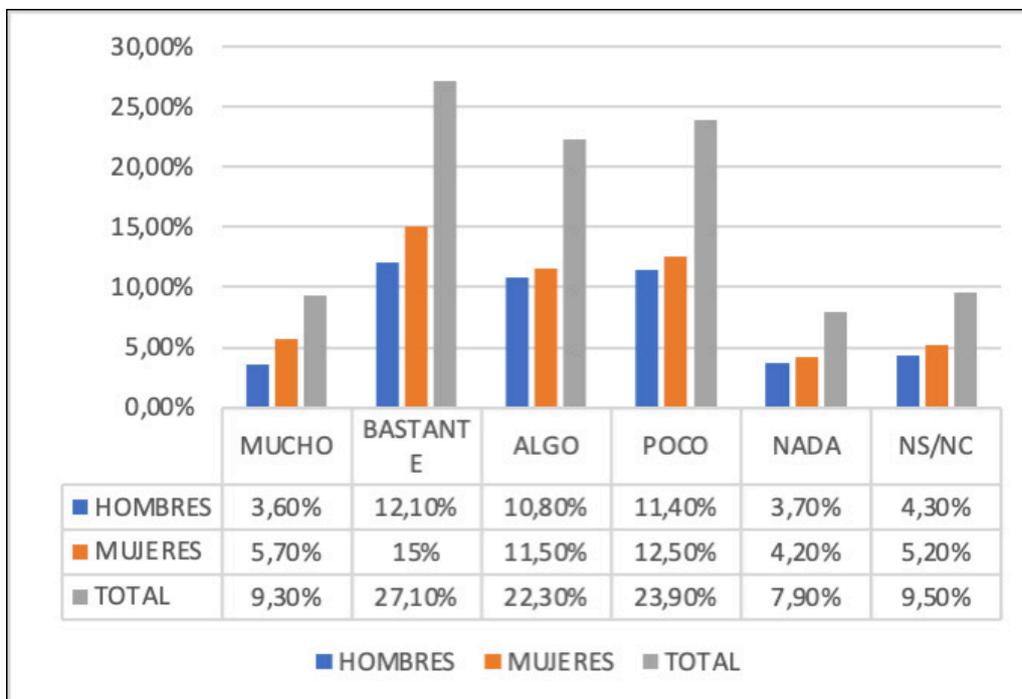
Un análisis de género nos indica que de forma significativa los hombres participan más en los colectivos Vecinales y Deportivos, mientras que las mujeres lo hacen en diversidad de colectivos integrados en el capítulo Otros (Diversidad funcional, Feministas, Ecologistas, LGTBI) y en los colectivos Religiosos.

4.2. Participación social, no ciudadana: amplia percepción positiva de la participación propia

La limitada vinculación con organizaciones formales, y por tanto de la participación ciudadana, no supone una limitación de la participación social, entendido, como ya se expuso, como cualquier acto o proceso de participación de la sociedad, y que incluye la asistencia a espectáculos o cualquier tipo de eventos.

Un 36,4% de la ciudadanía tiene una percepción positiva de su propia participación, sobre todo quienes consideran que lo hacen Bastante, un 27,1% (15% mujeres, 12,1% hombres), la opción más compartida, a la que se suma el 9,3% de ciudadanos que considera que se participa Mucho (5,7% mujeres, 3,6% hombres). A ellos se añade el 22,3% (11,5% mujeres, 10,8% hombres) que cree que se participa Algo (Gráfico 1).

GRÁFICO 1. Frecuencia de la participación



Fuente: elaboración propia

Por último, un 23,9% considera que se participa Poco (12,5% mujeres, 11,4% hombres), y un 7,9% que se participa Nada (4,2% mujeres, 3,7% hombres). El 9,5% de los encuestados no tiene opinión o prefiere no darla respecto a esta evaluación.

4.3. Asociaciones incomunicadas

El 29,5% de los ciudadanos cree que Casi Ninguna asociación se da a conocer convenientemente (14,40% hombres, 15,10% mujeres), mientras que el 23,8% cree que Algunas sí lo hacen. El 19,3% cree que Casi Todas, y el 14,5% cree que Ninguna (Gráfico 2).

Así, la percepción negativa sobre el trabajo de visibilidad de los colectivos (44,0%), es decir, los que entienden que Casi Ninguna o Ninguna asociación es proactiva para su conocimiento

por parte de los ciudadanos, supera a la percepción positiva (22,8%), es decir, aquellos que creen que Todas o Casi Todas las asociaciones tienen una actitud proactiva en ese sentido. El 23,8% está en una posición intermedia y cree que Algunas asociaciones sí lo hacen.

Esa carencia de comunicación es bidireccional. Las organizaciones no comunican, pero los ciudadanos tienen dificultad de comunicarse con ellas cuando lo requieren. La percepción negativa es mayoritaria: el 42,4% cree que la comunicación con los colectivos no es posible con Ninguno (14,1%) o con Casi Ninguno (28,3%).

Esta última opción, además, es la más compartida por los ciudadanos, la de que no es posible la comunicación con Casi ninguno de los colectivos.

La percepción positiva de esa comunicación es menor. El 19,1% de los encuestados cree que es posible la comunicación: un 14,2% considera que es posible con Casi Todas las asociaciones, y un 4,8% cree que con Todas las asociaciones.

La percepción intermedia, en la que la comunicación es posible con Algunas asociaciones, es compartida por el 27,7% (Gráfico 3).

4.4. Colectivos autoaislados: Asociaciones desconocidas y cerradas

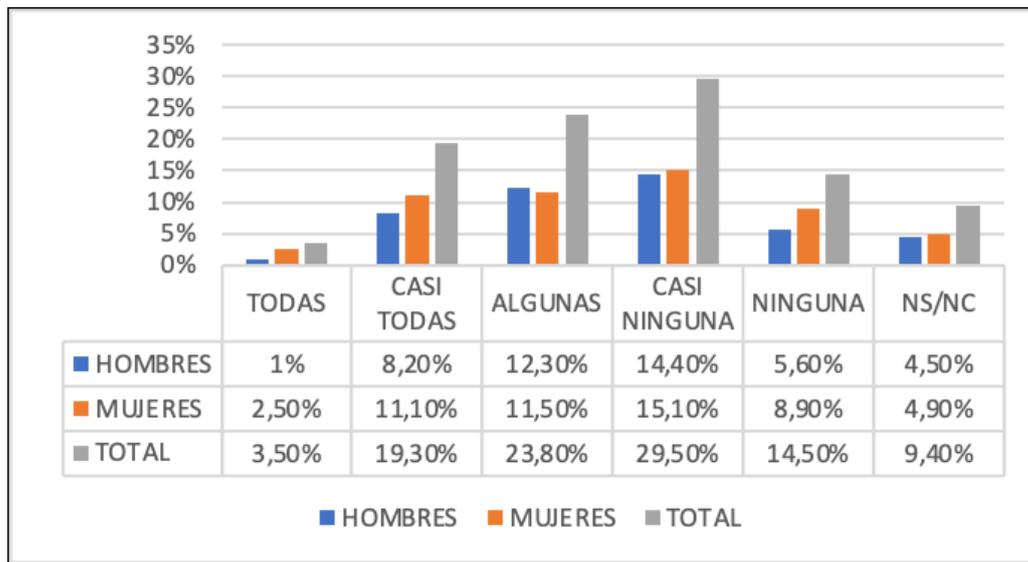
La percepción ciudadana de los colectivos y organizaciones formales parte de un desconocimiento genérico de éstos por parte de todos los grupos de edad, en coherencia con su participación en estas organizaciones, en virtud de los resultados cualitativos. El grupo de edad 51-65 fue especialmente expresivo.

Sin embargo, esa carencia de comunicación es bidireccional, según la percepción ciudadana, lo que unido a otras características que se señalan nos permite ubicar la concepción de las organizaciones sociales formales por parte de la ciudadanía como colectivos *autoaislados*, es decir, con poca relación con otras asociaciones, con la base potencial y con otros grupos informales.

Los principales resultados de esa percepción ciudadana serían:

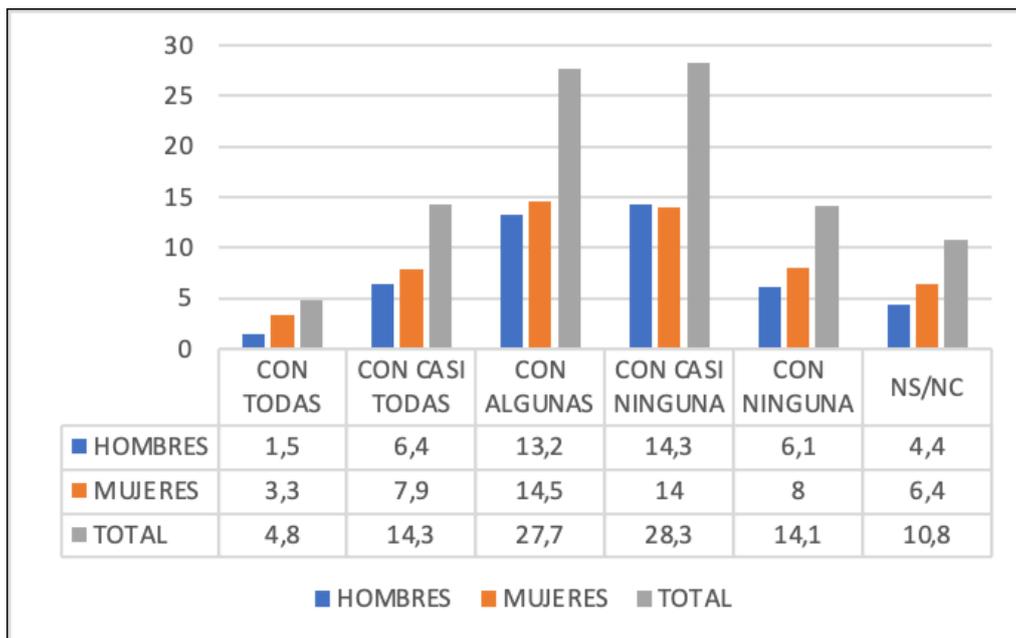
- a. Envejecimiento. El grupo de edad más joven (16-22) percibe que los miembros de colectivos y organizaciones es “gente mayor”, y lo atribuye a la correspondencia con el envejecimiento genérico de la población (“*en Europa y por lo menos en casi toda España, el índice de envejecimiento de la población es mayor (...) yo supongo que es por eso por lo que la gente mayor forma parte de los colectivos, más que la gente joven*”).
- b. Escasa comunicación con los ciudadanos, y centrada en el local social. El grupo de edad 36-50 abunda en las características de estas organizaciones. Según el criterio expresado, los colectivos organizados propician una escasa comunicación con la ciudadanía, y el vehículo de comunicación principal es la presencia en el local social de la misma, y su presencia en los barrios.
- c. Organizaciones ‘cerradas’. La percepción (36-50) es la de que las organizaciones y colectivos son estructuras cerradas, que no propician la llegada de nuevos miembros, reservadas a los integrantes que ya forman parte de ellas. También el grupo 65+ aprecia endogamia en los colectivos (“*olvídate de que te abran el colectivo para nada ¿sabes? Son cerrados, eso es para ellos*”).
- d. Ciudadanía ‘free rider’. El análisis de los participantes es que la ciudadanía solo se acerca a estos colectivos para demandas concretas, y lograr determinados resultados u objeti-

GRÁFICO 2. Asociaciones que comunican sus actividades.



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

GRÁFICO 3. Posibilidad de comunicación del ciudadano con las asociaciones.



Fuente: elaboración propia

- vos, y no en la búsqueda de una relación organizativa o compromiso estable.
- e. Tutela partidaria en discusión. Mientras el grupo de edad 51-65 subraya su percepción de una búsqueda de tutela de las organizaciones por parte de los partidos políticos, el grupo de edad 36-50 considera que las organizaciones mantienen sus funciones y actividades sin que se produzca ese tutelaje partidario.
 - f. Líderes comprometidos. La percepción positiva de los dirigentes de colectivos y organizaciones es unánime: se considera que son personas comprometidas y constantes, e

igualmente altruistas, y que deben soportar presiones rutinarias de incompreensión en el cumplimiento de ese liderazgo.

- g. Pugna por los liderazgos. En el grupo 65+, se aprecia que se producen pugnas por liderazgos, donde algunos dirigentes intentan reproducir sus roles de jefaturas del ámbito laboral (jubilados, etcétera) (*“en esos sitios, sí suelen quedarse apoltronados. Los jefes son jefes, y después, se va moviendo la gente a pie de... a pie de suelo”*).

5. DISCUSIÓN

Los resultados de la investigación sobre participación ciudadana en Las Palmas de Gran Canaria son coherentes con resultados previos que, de forma genérica, se habían realizado en Canarias y en el conjunto del Estado. La prevalencia de una participación social, como señalamos, frente a la carencia de vinculación comprometida de participación ciudadana, se corresponde con la referencia previa a una “situación acumulativa de desvertebración social” apuntada en el trabajo de Díaz y Rodríguez (2006), para el conjunto del Archipiélago, y la proclividad a la relación informal frente a la formal señalada por Pérez-Díaz (2003) para el conjunto del Estado.

Sin embargo, entendemos que esta investigación aporta resultados que pueden resultar fértiles para análisis posteriores, dado que no puede entenderse la participación ciudadana de igual forma en un contexto urbano que rural, ni en una isla que en otra, dadas sus características específicas. De un lado, se trata del primer estudio que pretende una aproximación a esa percepción ciudadana, en una ciudad insular canaria, en este caso Las Palmas de Gran Canaria, la de mayor número de habitantes del Archipiélago. De otro lado, el diseño de la investigación ha supuesto una muestra de 840 encuestados, además de los grupos de discusión realizados, solo en la capital grancanaria, frente a las 1.000 encuestas para todo el Archipiélago realizadas en 2006 en el estudio previo referido.

Otra de las aportaciones de esta investigación, no existente hasta el momento en los estudios previos, es la de afrontar la percepción ciudadana de las organizaciones sociales formales, a través de las cuales se debiera desarrollar la participación ciudadana. Son los propios residentes en la capital grancanaria los que establecen unas características de estas organizaciones que nos permiten categorizarlas como *autoaisladas*, siguiendo la propuesta de los modelos de conjuntos de acción, y establecer una variable explicativa más a la limitada participación ciudadana: la incomunicación bidireccional ciudadanía-colectivos.

En todo caso, el análisis de la participación en un ámbito insular requeriría de su vinculación con otras características específicas insulares, como tipologías familiares, interacciones intergeneracionales, y muchas otras, que pueden ser distintas a las del resto del Estado español y que inciden en prácticas diferenciadas, como exige Sarr (2018) para el análisis de la realidad de las sociedades del continente africano.

6. CONCLUSIONES

La ciudadanía de Las Palmas de Gran Canaria desarrolla una amplia diversidad de prácticas de interacción de participación social, pero se encuentra desvinculada de la participación

ciudadana, dado que el 73% de sus habitantes no pertenece ni acude a actividades de asociaciones o de organizaciones formales del Tercer Sector de Acción Social.

Esa ciudadanía, de naturaleza no activa, en cuanto que no desarrolla una vocación de cogestión y toma de decisiones, percibe a esos colectivos como *autoaislados*, siguiendo el modelo de conjuntos de acción, y de Grupo Formal, desvinculados de su Base Social. El envejecimiento de sus integrantes, la escasa proactividad comunicativa y la imposibilidad de comunicarse con ellos son factores que inciden en esa fractura de la participación.

Los resultados de la primera investigación que se desarrolla de forma específica sobre participación ciudadana en la ciudad más habitada de Canarias permiten señalar algunas características específicas de la interacción participativa en este contexto urbano insular, entre ellos la prevalencia de la participación no comprometida, las relaciones informales, y la naturaleza cerrada de las organizaciones formales.

Estas características se corresponden con las apuntadas por el único análisis previo sobre participación ciudadana en Canarias, de ámbito autonómico, pero de alcance limitado en relación a la ciudadanía de Las Palmas de Gran Canaria, que supone la realidad distinta de la insularidad urbana.

La fractura de la participación ciudadana en este contexto urbano cuenta, sin embargo, con dos premisas básicas ya señaladas para su posible desarrollo y el análisis de las políticas públicas: una dinámica participación social, no estructurada, y la fortaleza legal y normativa, tanto en el ámbito autonómico como municipal. Y un escollo principal, según la percepción ciudadana, en ese aislamiento de sus asociaciones.

La diagnosis de las características de esa participación social en los meses previos a la crisis sanitaria global permitirá, en un futuro, un análisis preciso de las transformaciones de la participación que puedan propiciarse como consecuencia de nuevas formas de relación.

7. AGRADECIMIENTOS/APOYOS

Este artículo deriva de la investigación *Diagnosis sobre Educación Cívica, Convivencia Ciudadana y Participación Ciudadana en Las Palmas de Gran Canaria*, financiada por la Concejalía de Participación Ciudadana del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

8. REFERENCIAS

- Alguacil, J. (2010). Ética, nueva ciudadanía y democracia. *Revista Documentación Social*, 159. Cáritas.
- Alberich, T. (2007). Contradicciones y evolución de movimientos sociales en España. *Revista de Documentación Social*, 145.
- Alberich, T. (2018). *Tercer sector: la participación de las organizaciones no lucrativas*. Dykinson.
- Alberich, T. y Espadas, A. (2011). *Asociacionismo, Participación Ciudadana y Políticas Locales*:

COORDINAN: DIEGO SANTOS GONZÁLEZ y RUBÉN TAMBOLEO GARCÍA

planteamiento teórico y una experiencia práctica en Jaén. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 18. Universidad de Alicante.

Ariño, A. (2008). Articulación del Tercer Sector en España. *Revista Española del Tercer Sector*, 10, 107-129.

Arnstein, S. (2019) [1969]. Building 'A Ladder of Citizen Participation'. *Journal of the American Planning Association*, 85(3), 24-34.

Ausina, R. T. (2013). Leyes de participación ciudadana: las experiencias canaria y valenciana. *Revista Aragonesa de Administración Pública*, (14), 203-232

Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria (*sin fecha*). *Aproximación a la realidad asociativa de Las Palmas de Gran Canaria*. <https://www.laspalmasgc.es/export/sites/laspalmasgc/.galleries/documentos-participacionciudadana/RA-Informe-FINAL-05.02.19.pdf>

Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria (2009). Primer Diagnóstico de Participación Ciudadana de la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria (2011). Reglamento Orgánico de Participación Ciudadana, *Boletín Oficial de la provincia de Las Palmas*, 13 de mayo de 2011. <https://www.laspalmasgc.es/export/sites/laspalmasgc/.galleries/documentos-normativa/140224-9.7-Reglamento-Participacion-Ciudadana.pdf>

Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria (2017). *Primer Plan Municipal de Participación Ciudadana*. <https://www.laspalmasgc.es/export/sites/laspalmasgc/.galleries/documentos-participacionciudadana/PRIMER-PLAN-MUNICIPAL-DE-PARTICIPACION-CIUDADANA.pdf>

Campillo, A. B. (2011). Ciudadanos, asociaciones y participación en España. *Más poder local*, (6), 51.

CIS (2006). *Ciudadanía y participación*. http://www.cis.es/cis/export/sites/default/Archivos/Marginales/2620_2639/2632/es2632mar.pdf

CIS (2014). Actitudes de la juventud en España hacia la participación y el voluntariado. http://www.cis.es/cis/export/sites/default/Archivos/Marginales/3020_3039/3039/es3039mar.pdf

Díaz Hernández, R., y Hernández Guerra, A. (2006). *La participación ciudadana en Canarias*. Gobierno de Canarias.

Fuertes Ledesma, S. y Segarra i Ferran, J. (2019). *Una mirada al tercer sector social*. Editorial UOC.

García Castro, D., De Elizagarate Gutierrez, V., Kazak, J., Szewranski, S., Kaczmarek, I., y Wang, T. (2020). Nuevos desafíos para el perfeccionamiento de los procesos de participación ciudadana en la gestión urbana. Retos para la innovación social. *Cuadernos de gestión*, 20, 1, 41-64.

Hart, Roger A. (1992). *Children's participation. From tokenism to citizenship*. UNICEF.

MediaLab Prado (2019). La enredadera de la participación. 5 de marzo de 2019. <https://www.medialab-prado.es/noticias/la-enredadera-de-la-participacion>

Montero, J.R., Font, J. y Torcal, M. (eds.) (2006). *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

- ONU (2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Transversal, P. (2019). *Escuchar y transformar la ciudad: urbanismo colaborativo y participación ciudadana*. Los libros de la Catarata.
- Parlamento de Canarias (2010). Ley 5/2010 de 21 de junio, Canaria de Fomento a la Participación Ciudadana, *BOE*, 168, de 12 de julio de 2010, 61008-61020.
- Pascale, P., y de la Fuente, J. R. (2020). Prototipando las instituciones del futuro: el caso de los laboratorios de innovación ciudadana (Labic). *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, 9 (1), 6-27.
- Pérez-Díaz, V. (2003). De la guerra civil a la sociedad civil: el capital social en España entre los años treinta y los años noventa del siglo XX. En Putnam, R. D. (ed.). *El declive del capital social*. Galaxia Gutenberg. 427-490.
- Plataforma ONG de Acción Social, Plataforma Tercer Sector y Systeme Innovación y Consultoría. (2015). *El Tercer Sector de Acción Social en 2015: impacto de la crisis*. Editado por los autores. Descargado de (julio 2016):http://www.plataformaong.org/ciudadaniaactiva/tercersector/estudio_completo_el_TSAS_en_2015_impacto_de_la_crisis.pdf
- Porro Gutiérrez, J. (2013). *Instrumentos y procesos de participación ciudadana en España y Marruecos*. Dykinson.
- Sarr, F. (2018). *Afrotopía*. Casa Africa-Los libros de la Catarata.